

FAX (91) 396.76.52"EL SOL" PARA ALBERTO ECORCHÍ

C)

DE LA TOSCANA AL PIAMONTE

M. 8.91 189

José Agustín Goytisolo

Dormí bien. El hotel es un antiguo hospital de infecciosos, sa-
biamente restaurado y acondicionado para recibir a huéspedes de
medio pelo, como nosotros. Me suben la piccola colazione y un mom-
tón de periódicos. La repatriación de los albaneses ya comenzó, masi-
vemente, por mar y aire. A los más duros se los están llevando a
Milán. Cossiga le ha ganado el pulso a sus detractores: Italia ayu-
dará a los albaneses, pero no aquí, sino en Albania. Firmará un
tratado de seguridad y cooperación con el gobierno de Tirana. Leo
sus razonamientos: "Es la economía de aquel país la que hay que sanear
si no queremos sufrir continuas invasiones como las que acabamos de
soportar. No es con falsa piedad ni con lágrimas de cocodrillo, tal
las del Alcalde de Bari, Dalfino, ante las cámaras de televisión, co-
mo se ayuda a esos pobres desesperados..."

Cambio del Corriere della Sera en edición matinal a Il Messa-
ggiere, de éste a La Repubblica, para en seguida saltar a La Gazzetta
del Mezzogiorno y aterrizar, finalmente, en L'Unità, desde hace tiem-
po sin su hoz y sin su martillo, y muy socialdemócrata la tía.

Realmente, Cossiga es un caso, me tiene obsesionado. No se con-
forma con querer convertir Italia en un Estado presidencialista (¿co-
mo USA, como Francia, como la Argentina?) sino que remueve todos rin-
cones y toca todos los cajones.

Limpios y bien peinados, Miriam y Howard me esperan abajo. Les
comento mi asombro ante el febril trasiego de Cossiga, que abarca
muy diversos frentes a la vez. Howard, malignamente, me pregunta:

- ¿Y si el Rey de España siguiera el ejemplo de Cossiga, qué ha-
ría Felipe el Hermoso?

Le contesto que Juan Carlos I es un Rey Constitucional, que es
como la Reina de Inglaterra, que reina, pero no gobierna.

-¿Y Felipe González gobierna?

Sí, sí gobierna, y por muchos años. Aznar no estará nunca en La Moncloa como no sea de visita de cortesía. Claro que estoy seguro, por caridad.

-Lo que pasa es que tú le quieras mucho al Felipe, casi tanto como a Carmen Romero -suelta Miriam, venenosa que es.

-Carmen es una mujer muy inteligente, culta y encantadora. Además, conoce la literatura italiana mejor que tú y viene a este país siempre que puede, ahora menos, porque es diputada. Y su italiano es perfecto.

-¿Pues por qué no te traduzco ella El rey mendigo, eh?

Empezamos bien, esta pareja está imposible hoy. Me tomo otro café doble y permanezco mudo. Presento cabreo.

-No te pongas así, testa dura. Eres más tonto que un paezamino calabrés. Vamos a cobrar ese dinero, y luego nos damos un paseo por ahí.

Bien, cobramos rápidamente y vamos derechos a la Piazza della Signoria. El Palazzo Vecchio está más nuevo que nunca, y su airosa torre sigue dominando la ciudad. Después, museos y museos y museos. No puedo más, y tomo una dura decisión: les invito a comer.

-¿Y los gatos, dí, y los gatos?

-Tienen de todo, están acostumbrados a que nos vayamos de casa por unos días. Tienen comida, agua limpia y todas las comodidades.

-Ya. Todas las comodidades son dos cajones de madera, uno para dormir y el otro, en el lavadero, inodorizado, para hacer sus necesidades. Collons. Con Miriam todo bicho vive bastante bien. Envídio a Howard: si se hubiera quedado en Inglaterra andaría hecho un desastre, de pub en pub, comiendo catastróficamente, como todos sus compatriotas. Suertudo el tipo.

Volvemos al hotel: los maletines, y a Turín. Mañana por la tarde regresaré a la ciudad más hermosa de la Tierra: la mía, Barcelona. Cuando llegue, le meteré tres FAX a Alberto Elordui: El Sol es un gran periódico, que paga bien y puntualmente, dos cosas que no hacen otros diarios madrileños, y no digo más. Ellos se me pierden

El Piemonte es más francés que el Roussillón o que el Conflent, que eran nuestros, de la Corona de Aragón, se entiende, igual que Sicilia, Nápoles o el Milanesado. Y la capital del Piamonte, Turín, se parece a Grenoble, pero con la Fiat y la Alfa-Romeo, con los vermut Cinzano y Martini, con su Santo Sudario y con sus missas negras a base de finísimas señoritas de la alta burguesía en pelota pincada dentro de los más lujosos panteones del cementerio viejo. ¡Mira que no poder oficiar yo en una de esas ceremonias!

Vamos a ver el Duomo renacentista. La maravilla. El aliento del Po nos empuja de la Piazza San Carlo a la Piazza Castello, y luego nos mete en el hótel. Casi no como, estoy como nervioso con eso de las finísimas señoritas.

En la habitación, poco sueño. Aprovecho mi desvelo erótico y tomo notas para los tres artículos de El Sol. Miriam y Howard me llevarán mañana al aeropuerto.

Ya en Barcelona, me enteré por la radio que los militares soviéticos han dado un golpe de Estado y han destituido a Gorbachov. La madre que los parió.